

Familia y hacienda de la esperanza

Manuel José Jiménez R. Pbro.

El día 5 de mayo de 2007, el Papa Benedicto XVI, con ocasión de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, visitó a la familia de la esperanza reunida en la hacienda de Pedrinhas, en la ciudad de Guaratinguetá (Brasil), donde tuvieron su origen en el año 1993.

En dicho encuentro dirigió unas breves palabras a los asistentes, en su gran mayoría personas vinculadas a la experiencia de transformación de las haciendas de la esperanza. Luego de reconocer la riqueza de “esta experiencia de recuperación física y espiritual de vital importancia para ustedes y sus familiares”, les recordó a todos los asistentes que “sepan divulgar éste bien precioso de la salud entre los amigos y miembros de toda la comunidad”.

Benedicto XVI, sin detenerse en cifras o en detalles técnicos de la experiencia de recuperación de las haciendas, si destacó sus resultados: “Mediante una terapia, que incluye la asistencia médica, psicológica y pedagógica, pero también mucha oración, trabajo manual y disciplina, ya son numerosas las personas, sobre todo jóvenes, que consiguieron librarse de la dependencia química y del alcohol y recobrar el sentido de la vida”.

Resultados que no se quedan solo en la superación de una adicción: “La reinserción en la sociedad constituye, sin duda, una prueba de la eficacia de la iniciativa de ustedes. Pero lo que más llama la atención, y confirma la validez del trabajo, son las conversiones, el reencuentro con Dios y la participación activa en la vida de la Iglesia. No basta curar el cuerpo, es necesario adornar el alma con los más preciosos dones divinos conquistados a través del Bautismo”.

El Papa no se detuvo en este reconocimiento. Hizo a los que comercian con drogas un llamado perentorio: “a los que comercializan la droga que piensen en el mal que están provocándoles a una multitud de jóvenes y de adultos de todos los segmentos de la sociedad: Dios se los va a cobrar. La dignidad humana no puede ser pisoteada de esta manera”.

Y a todos los asistentes los llamo “Embajadores de la esperanza”. Es un llamado no sólo a la transformación y recuperación personal del adicto. Es también un llamado a una transformación social estructural, a la construcción de una sociedad que respete la vida y que valore la dignidad humana.

El crecimiento de los fenómenos del consumo de drogas y el narcotráfico, han sido objeto de reflexión en las Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, flagelos que impactan fuertemente la juventud, la familia y el Estado, puesto que corrompe y trae cantidad de violencias.¹ Ello pide por parte de la Iglesia acciones pastorales concretas, que en palabras de las conclusiones de Santo Domingo serían las siguientes: “En cuanto al problema de la droga, impulsar acciones de prevención en la sociedad y de atención y de curación a los drogadictos; denunciar con valentía los daños que producen en

¹ DP 58.577.1261. SD 9. 112. 167. 219.235.241.

nuestros pueblos la adicción y el tráfico de la droga y el gravísimo pecado que significa su producción, su comercialización y consumo. Hacer notar, en especial, la responsabilidad de los poderosos mercados consumidores. Promover la solidaridad y la cooperación nacional e internacional en el combate de este flagelo”.²

El uso de drogas en las Américas

Una buena fuente para aproximarse al uso de drogas en América en los últimos años es el Informe del Uso de Drogas en las Américas 2015 de la CICAD (Comisión interamericana para el abuso de drogas).³ Su objetivo principal es brindar un panorama hemisférico y subregional lo más actualizado posible respecto del consumo de sustancias psicoactivas. Para ello dispone de información aportada directamente por los países y que proviene principalmente de tres fuentes: estudios nacionales en población escolarizada del nivel medio, en población general y en estudiantes universitarios. Éstas informan sobre las tasas de consumo de las principales sustancias psicoactivas analizadas, como tabaco, alcohol, inhalables, marihuana, cocaínas y éxtasis, como así también el uso abusivo de alcohol en adolescentes escolarizados. Otros factores que son analizados se refieren a la percepción de facilidad de acceso y los episodios de oferta directa de marihuana, cocaína, pasta base, “éxtasis” y otros estimulantes de tipo anfetamínico.

Si bien el informe se organiza de acuerdo a las sustancias psicoactivas analizadas, captura los principales resultados en función de tres temas que se consideran específicamente relevantes para las políticas sobre drogas: uso de drogas a edades tempranas y factores asociados al consumo, tendencias en el uso de drogas y temas emergentes en la región. También la gran diferencia que existe entre los países en cuanto al uso de drogas. No existe un patrón único: hay variabilidad en las Américas como también la hay entre los países a nivel de subregiones.

De este informe se concluye el alto nivel de uso de drogas entre la población adolescente en los países de las Américas, con una muy baja percepción de riesgo frente al uso ocasional de estas sustancias. También resalta que los elevados niveles de consumo en los países estarían asociados a una alta percepción de facilidad de acceso a las drogas, como también a una importante oferta de las mismas. Por otra parte, subraya que la aparición de nuevas sustancias psicoactivas plantea un reto, no sólo en el plano de la reducción de la demanda, sino del control de la oferta, ya que su surgimiento ha modificado los patrones tradicionales de elaboración de drogas ilícitas, simplificando sus procedimientos y, por lo tanto, eventualmente en cualquier país se podrían elaborar estas drogas.

Para los objetivos del informe, conocer el nivel de urbanización que presentan los países y subregiones, es importante en tanto el mismo tiene un alto impacto en la configuración cotidiana de vida de la población, por las implicancias en los modos culturales y de organización de las estructuras laborales que se van determinando. Esto no quiere decir que los problemas asociados al uso de sustancias psicoactivas sólo se concentran en las áreas

² SD 241.

³ OEA – CICAD, Informe del uso de drogas en las Américas 2015, OEA, Washington 2015.

urbanas. Se sabe bien que la existencia de un importante uso de algunas drogas en zonas rurales.

La familia de la esperanza

El informe nos ofrece cifras y tablas estadísticas sobre el problema del consumo de drogas en nuestros países. Información valiosa para la elaboración de políticas públicas relacionadas con la educación, la prevención y el consumo.

Uno de los tantos rostros de los pobres que hay en nuestras ciudades y barrios es el de los toxicodependientes. Estos son los rostros que comparten la vida en la familia de la esperanza y en las haciendas de la esperanza.⁴ Ellos describen su vocación como “un estilo de vida marcada por el Evangelio, la comunión, el compartir los bienes espirituales y materiales, fruto del trabajo y la providencia divina. Persiguen la santificación, intentando realizar la llamada de “ser embajadores de la esperanza”, sobre todo en los ambientes donde viven los más pobres y marginados, y en particular donde se encuentran los que sufren por causa de la tóxico dependencia. La obra de reinserción de los jóvenes tóxico dependientes se desarrolla en las comunidades llamadas *Fazendas da Esperança* o grupos de apoyo (grupos *Esperança Viva*)”.⁵



Los diversos testimonios que narran el nacimiento de la familia de la esperanza y de las haciendas de la esperanza en Brasil y, hoy día presente en muchos países, son un relato existencial de lo que se afirma y se solicita en Aparecida:

“Cada día, al regresar del trabajo en bicicleta, Nelson ve algunos jóvenes en la esquina cerca de su casa. Pasan su tiempo, su juventud, su vida consumiendo drogas. Se pregunta: ¿Qué podía hacer? Se recuerda una carta de San Pablo, que había oído en la misa: “Me

⁴ <http://www.fazenda.org.br/>

⁵ Se pertenece a la asociación en dos diferentes modalidades complementarias: como miembros de vida común y como “voluntarios de esperanza”. Los primeros viven en las comunidades y sirven a la asociación a tiempo pleno. Los voluntarios colaboran en la medida de su disponibilidad, en particular durante los eventos y cuando son convocados por sus responsables. El ingreso en la asociación se realiza por etapas hasta la promesa definitiva de pertenencia. Todos los estados de vida pueden recibir la llamada a ser embajadores de la esperanza: casados, célibes, sacerdotes. La *Familia da Esperança* está presente con 79 comunidades y 130 grupos de encuentro en doce países de cuatro continentes. Distribuidas en once países diferentes, acogen a más de 2.500 jóvenes tóxico dependientes. En el curso del tiempo, nacieron también tres “Casas de Apoyo Sol Naciente”, en el estado brasileño de San Pablo, destinadas a la acogida de hombres y mujeres afectados del virus HIV en fase terminal. La atención también está dirigida al mundo de la infancia, con guarderías para la acogida de niños. (Cfr <http://www.laici.va/content/laici/es/sezioni/associazioni/repertorio/famiglia-della-speranza.html>)

hice débil con los débiles, para ganar a los débiles." Su párroco, Hans Stapel, un alemán que se había unido a la espiritualidad franciscana de los Focolares, siempre le recordó que las palabras que fueron escritas son el Evangelio vivido.

Nelson encuentra una excusa para acercarse a los jóvenes. Los cigarrillos de marihuana circulan, todo el mundo toma un poco. No Nelson. Poco a poco nace una verdadera amistad entre todos, lo cual es inusual en ese entorno. Un punto de inflexión es el cumpleaños en una de las esquinas donde se reúnen los jóvenes. Antonio uno de los jóvenes le dice a Nelson: "Llévame en cualquier lugar. Necesito a alguien que esté conmigo 24 horas. El lugar de refugio es la comunidad parroquial.

Las semanas pasan y en otras esquinas jóvenes como Antonio quieren cambiar sus vidas. La madre de Nelson les ofrece la casa. "¿Por qué no viven juntos?" - Sugiere. Nelson, Antonio y otros cuatro jóvenes que se querían desintoxicar comparten la misma casa, hacen una meditación espiritual cada mañana y asisten a la misa diaria. Para sostenerse trabajan cortando hierba y ponen todo en común. Hans Stapel, el párroco, recibió la donación de un terreno en la zona rural de la ciudad. Nelson dejó el trabajo y se dedicó exclusivamente a los adictos en recuperación.⁶

"Su primer acercamiento fue a través de un gesto sencillo. Le pidió a uno de los chicos que le enseñara a hacer pulseras artesanales. Progresivamente fue ganando la confianza del grupo, hasta que un día Antônio Eleutério solicitó su ayuda para abandonar el mundo de las drogas. De modo intuitivo, sin conocimientos ni experiencias sobre procesos de recuperación para dependientes químicos, Nelson comparte con Antônio su mayor tesoro, a modo de estrategia para nacer a una nueva realidad: ¡vivir el Evangelio! Fue así como Antônio comenzó a ser otra persona recobrando la confianza en sí mismo y re-encontrando el sentido de su existencia.

Su itinerario de conversión, además, resultó atrayente para sus antiguos colegas de vicio que deambulaban por las calles. Siguiendo los pasos de Antônio, algunos comenzaron a percibir los efectos, incluso terapéuticos, de asumir una experiencia de Evangelio en apertura a los otros. Tiempo después deciden vivir juntos en una hacienda abandonada que –con la mediación del párroco fray Hans– reciben en donación. Así surge la primera Fazenda, como espacio de rehabilitación de dependencias químicas, donde se reproduce la experiencia de los primeros cristianos que "todo lo tenían en común" y "vivían el Evangelio con alegría y sencillez de corazón".

El mismo fray Hans, quien siempre ha acompañado espiritualmente la obra, recuerda que en los inicios "no teníamos médicos, ni remedios, y no era fácil conseguirlos; sin embargo, era necesario salir al encuentro de personas que no daban espera, así que comenzamos a actuar con el único medio que teníamos a nuestra disposición: la espiritualidad de comunión".⁷

Desde su nacimiento en la ciudad de Guaratinguetá al interior de San Pablo (Brasil), la familia y las haciendas de la esperanza han crecido rápidamente en el mundo entero, al

⁶ <http://www.focolare.org/es/news/2010/06/04/%E2%80%9Cfazendas-da-esperanca%E2%80%9D-3/>

⁷ <http://sociedadculturayreligion.blogspot.com.co/2016/01/los-embajadores-de-la-esperanza.html>

punto de contar hoy día con 110, la mayoría de ellas aún en Brasil (68) y en América Latina (25), de las cuales en Argentina 16, incluso hay presencia fuera del continente latinoamericano con 17 haciendas, entre Europa, África y Asia.⁸

Método terapéutico de recuperación

El programa terapéutico de recuperación, a partir de una visión positiva del ser humano, se propone: “Colaborar a que los jóvenes y los adultos tengan una vida sana y feliz, sin la dependencia de drogas, alcohol y otras adicciones”.

Sus objetivos se orientan a lograr propósitos personales en quienes participan en el programa, como otros con impactos locales y estructurales. Entre los primeros, sobresalen: a) proporcionar tratamiento y las condiciones para una nueva vida y sana; c) promover el equilibrio emocional que le permite recuperar la dignidad perdida; d) desarrollar el máximo de sus capacidades y competencias a través trabajar, con el objetivo de reactivar su autoestima y desarrollo personal; e) tratar de acercar a la persona en recuperación a un mundo de valores y las relaciones humanas significativas a través de la espiritualidad; f) facilitar la adquisición de nuevos repertorios de comportamiento en sociedad a través de la experiencia de la comunidad viviente. Y entre los segundos, los siguientes: a) contribuir a la reducción de la alta tasa de dependientes de sustancias psicoactivas y minimizar este grave problema violencia social causado por las drogas; b) promover la participación de los recursos locales y de atención pública, en el acompañamiento y recuperación de personas con adicciones; c) promover la participación de la comunidad local en las cuestiones relativas a la dependencia a la drogas.⁹



Una granja de la esperanza acoge a grupos de personas interesadas de modo voluntario en dejar las drogas, el alcohol y otro tipo de adicciones. Algunas haciendas reciben también enfermos de HIV, presos y jóvenes marginados. Existen hoy día haciendas para hombres y haciendas para mujeres. Su proceso pedagógico dura 12 meses.

⁸ Distribución y presencia actual de las haciendas de la esperanza: Brasil (68), Méjico (1), Guatemala (2), Colombia (1), Bolivia (1), Paraguay (3), Uruguay (1), Argentina (16), Mozambique (2), Angola (1), Portugal (1), Suiza (1), Italia (2), Alemania (6), Filipinas (3) y Rusia (1)

⁹ Ronaldo Bernando De Lima, A “TERAPIA DO AMOR” PROPOSTA POR JOÃO PAULO II, PARA O CRESCIMENTO MORAL DE PESSOAS EM DIFICULDADES: UMA RESPOSTA À RECUPERAÇÃO DE USUÁRIOS DE DROGAS NO BRASIL, Pontificia Universidades Lateranense Academia Alfonsiana Instituto Superior de Teología Moral, 2009, 106.

Las haciendas se definen como comunidades terapéuticas, inspiradas en la espiritualidad de Francisco de Asís y del movimiento de los focolares. Con base en el trípode trabajo, convivencia y espiritualidad, pretende ofrecer una manera de vivir y hacer frente a la realidad, diferente de la que estaba experimentando en la adicción. No son una clínica, ni un hospital. No usan ni recurren a ningún tipo de medicina. Su propósito es generar un nuevo estilo de vida. El tiempo de permanencia en la hacienda, su estructura comunitaria, el asumir responsabilidades compartidas, todo apunta a no sólo a lograr superar una dependencia. Se busca el nacimiento de un ser humano nuevo que valora su vida y la de los demás y se compromete con la transformación de su entorno, llegando incluso a tener una fe en Cristo más madura y comprometida.¹⁰

El trabajo tiene dos funciones claras y específicas. Primera, además de generar recursos para el mantenimiento de la estructura, permite la comunión de bienes y de servicios. Segunda, para reavivar y recuperar el sentido de la responsabilidad, organización y autoestima, entendiendo que su inclusión en este proceso es muy importante para la autoayuda. Tiene así la finalidad de restablecer la fuerza, la creatividad, la continuidad y la autoestima interna.

La convivencia tiene como fin conformar una verdadera familia basada en el respeto al otro, en el diálogo y en el servicio. El hecho de asumir responsabilidades para el bien de los demás, permite recuperar el sentido del bien común y superar toda forma de egoísmo y de encerramiento personal. Con la convivencia se busca educar en algunos valores esenciales, perdidos en el camino de la dependencia. Estos son: la verdad, el salir de sí, el respeto a los demás, el amor.

La participación en la vida espiritual es una regla básica de las haciendas de la esperanza. Si bien su inspiración es católica, las haciendas acogen a personas de otros credos o religiones, incluso no creyentes. Y a sí mismo en la práctica de la espiritualidad se presta atención especial al respeto a la libertad de conciencia y de culto.¹¹



¹⁰ Eduardo Augusto, A Fazenda da Esperança e a recuperação de toxicodependentes à luz da Doutrina Social da Igreja, PONTIFICIO COLLEGIO INTERNAZIONALE MARIA MATER ECCLESIAE Faculdade de Teologia, 2008.

¹¹ Fatima Pitella Da Silva, DROGAS E RELIGIÃO: O PAPEL DA RELIGIÃO NA REINTEGRAÇÃO SOCIAL DOS ADICTOS DA FAZENDA DA ESPERANÇA, FACULDADE UNIDA DE VITÓRIA PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM CIÊNCIAS DAS RELIGIÕES, 2015.

La espiritualidad en las haciendas se vive y se practica desde la Eucaristía, la adoración al santísimo, oración personal y comunitaria, lectura orante de la Biblia y demás formas de culto católico. Pero también tiene sus vivencias particulares propias del movimiento de los focolares como meditación diaria de la Palabra de Vida, el intercambio de experiencias, comunión de almas o testimonios, el ejercicio del perdón y “primero el amor” que consiste en hacer algo por el otro sin esperar retribución.

Con la espiritualidad las haciendas de la esperanza comparten con otras comunidades terapéuticas el acudir a la religión como factor de transformación personal y como elemento de apoyo fundamental para superar las dependencias. Pero su particularidad consiste en buscar en hacer de ello más que un recurso terapéutico, ya que lo que se busca es la recuperación de la dignidad de hijos de Dios perdida a causa de la adicción a las drogas o a cualquier otra sustancia. Con la espiritualidad se busca el nacimiento de un nuevo ser humano, el paso del “hombre viejo” al “hombre nuevo”.

Terminado el proceso de convivencia en las haciendas durante los doce meses, la familia de esperanza acompaña también el proceso de reinserción familiar y social. Quienes terminan, reciben un certificado que los acredita como “embajadores de la esperanza”, con el llamado de ser testigos de Jesús en la familia y en la sociedad, así como a dar testimonio del “hombre nuevo”.

El proceso de reinserción social los que han sido acompañados en las haciendas encuentra ahora en los Grupos de esperanza viva (Gesv) un espacio comunitario y fraterno en donde encuentran elementos del carisma de las haciendas para el apoyo en la vida cotidiana. Encuentran la lectura de la Palabra de Vida, los testimonios, el amor al prójimo y la oración.

Los grupos de esperanza son grupos abiertos y pueden participar también familiares y amigos, y por otras personas que tienen un familiar adicto. Estos grupos son un modo concreto de compartir y vivir la espiritualidad focolar en el mundo de hoy.



*“Embajadores de la esperanza”*¹²

Las haciendas de la esperanza son una comunidad terapéutica. Y eso es cierto. Pero ello no define en sí mismo lo que son. Si bien ayudan y de buena manera a que muchas personas superen las adicciones a las drogas, las haciendas de la esperanza apuntan a algo más grande. A asumir un estilo de vida. El estilo de vida de los discípulos de Jesús. Y las haciendas de la esperanza y las familias de la esperanza, son testimonio de ello.

A ese respecto se pronuncia Enrique Aduna Luna, desde México y cercano a la experiencia de las haciendas de la esperanza:

“Existen muchas comunidades terapéuticas el mundo. También son muchas las clínicas y diversos los tipos de tratamientos. Lo que la fazenda de la Esperanza tiene de particular no es, tal vez, el método. Tampoco lo original de su fundación. Lo que la Fazenda tiene de especial es también su secreto: aquellos que consagran su vida a este trabajo”.

“En un mundo donde se gana mucho dinero a costa del sufrimiento de tantos jóvenes y familias, el mundo del tráfico, mundo de muerte y de desesperanza, una luz al final del túnel sólo puede ser encendida por personas que gratuitamente se donan a personas que no saben que más hacer. El signo de que este servicio es de Dios reside en este hecho. El día que no exista más la dedicación de los voluntarios y consagrados, la fazenda de la Esperanza no es más la fazenda de la Esperanza”.

La Fazenda de la Esperanza como metodología, no se basa solamente en no usar drogas para salir de las drogas. Salir de los vicios significa cambiar de mentalidad, la cultura. Cambiar de la cultura de la muerte a la cultura de los valores, a la cultura del Evangelio”.

“La cultura que promueve la Fazenda de la Esperanza en sus comunidades es la de la familia. Aprender a vivir en familia es fundamental. Colocar todo en común, ya sea el corazón, los bienes materiales, es lo que enseñamos a nuestros jóvenes, el compartir, sobre todo, lo que tienen de positivo. En las Fazendas se enseña a valorar al otro”.¹³

¹² Además de las haciendas de la esperanza, la familia de la esperanza, realiza otras acciones de transformación social. Algunas de ellas son las siguientes: - Proyecto de vivienda para las familias necesitadas (Guaratinguetá / Sao Paulo, 1982; Coroatá / Maranhão, 1992). - Jardines de infantes (Guaratinguetá, 1984; Coroatá, 1992): desarrollar actividades socio-educativa para niños, adolescentes y madres en situación de riesgo social. - Reciclaje de residuos inorgánicos (Guaratinguetá, 1982) emplea a 40 familias y paga parte del costo de las guarderías. - Médico y la estación dental (Guaratinguetá, 1982). - Apoyo de la Casa de Niños (Guaratinguetá, 2005; Coroatá, 1992): da la bienvenida a niños de la calle y víctimas de abuso. - Soporte Casa del sol naciente (Guaratinguetá, 1994; Fortaleza, 2002; Lagoinha, Sao Paulo, 2005): los pacientes con VIH en fase terminal. - Soporte Casa del sol naciente - Hogar Infantil (Guaratinguetá, 1992; Fortaleza, 2002): casas de los niños huérfanos o que viven con el VIH. Más pequeño, últimamente, son adoptados por la familia de la esperanza. - Casa Don Bosco (Guaratinguetá, 2004): la bienvenida a la gente de la calle, adultos de ambos sexos, en régimen residencial y albergue.

¹³ http://www.academia.edu/13564852/Fazenda_de_la_Esperanza